

Era un adolescente cuando se mudó con sus padres a los Ángeles, donde estudió la carrera en la Universidad del Sur de California. Dejó las aulas para trabajar como diseñador y volvió a ellas para graduarse en 1954. Ya casado se mudó a Santa Mónica, donde pasó tiempo con los pintores y escultores Ed Moses y Ed Ruscha, artistas ocupados en buscar nuevos usos (reciclaje) para los subproductos de la civilización industrializada. Esto influyó de modo determinante en Frank Gehry, nacido en Toronto en 1929.

Ganó una repentina celebridad gracias a una serie de muebles fabricados con cartón industrial ondulado. También construyó casas muy originales para sus amigos artistas. Cuando decidió reconstruir su casa, acuñó un nuevo estilo de construcción doméstica del que participan materiales como la tela metálica o el aluminio ondulado.

El concepto de su hogar partió de un estilo colonial holandés modificado con una película compuesta por un *collage* de redes metálicas, así como laminas y mallas ciclónicas. En la distribución de la planta se puede apreciar el interés por experimentar con el espacio a través de la entrada de luz.

COMPRENDER A FRANK

Una causa esencial de los recelos que provoca la arquitectura de Frank Gehry se ubica en su “modo de hacer”.

Existen al menos dos tipos de buenos arquitectos: en el primer conjunto están aquellos dotados un discurso teórico en el que apoyan gran parte de su producción, mediante sus obras dan forma a un mensaje fácil de transmitir y comprender; es en el otro grupo donde se encuentra Gehry. Como la arquitectura de este canadiense no parece poseer demasiadas referencias teóricas y sus métodos de diseño y procesos de trabajo son muy personales, no es un ejemplo a seguir desde el punto de vista pedagógico. Desde su óptica, las reglas existen para ser transgredidas.

MÉTODO

Cada plan comienza con un croquis conceptual o, mejor dicho, un expresivo garabato a partir del cual crece una multitud de maquetas de estudio toscamente modeladas con cartón, papel, película de aluminio y bloques de madera.

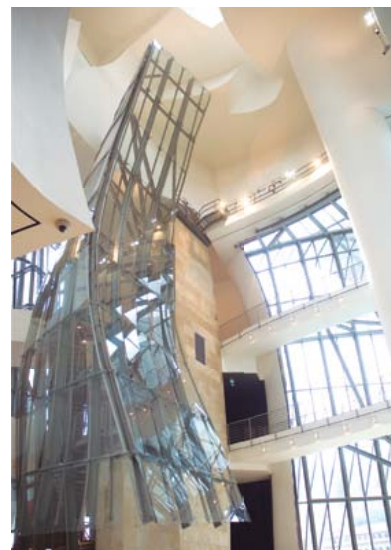


Foto: MuseoGuggenheim Bilbao

Museo Guggenheim Bilbao, España.

Para Gehry proceder de este modo es primordial, el proyectista se deleita en el juego de mover las piezas, de probar y descartar elementos o ideas. El nacido en Toronto conforma un espacio interior que se puede envolver prácticamente con lo que sea, es decir, con cualquier revestimiento que permita comunicar algo. Su arquitectura es de emociones y contradicciones, no de exactitud o precisión, pero los detalles poseen un alto grado de importancia, contribuyen a redondear un producto artístico-escultórico fundamentado en un alto intelecto visual.

La del afincado en California es una arquitectura llena de estímulos y sorpresas, crea tensión en todo lo que hace, las formas curvilíneas transforman los entornos en los que se levantan. El espacio interior que concibe tiene una idea tridimensional, nace de una experimentación volumétrica.

Gehry define al proceso creativo como un diálogo entre el contexto, el programa y el cliente. El diseñador debe ser el moderador de ese coloquio e interpretar las conclusiones originadas en el encuentro. Su procedimiento es completamente intuitivo y ha evolucionado con el uso de la tecnología.



La Casa Danzante, República Checa. Foto: Archivo Siglo Nuevo.